

Debussy representa un radicalismo absoluto que rechaza, por considerarlos arcaicos, todos los patrones clásicos, románticos, wagneristas y ultrawagneristas. En sus obras prevalece, ante todo y sobre todo, la emoción armónica, vaga, misteriosa, flotante, de contornos luminosos y feéricos. Los motivos melódicos aparecen esporádicamente diseminados, espirituales, fragmentados de las más arbitrarias maneras. Las armonías, de unas incomparables morbidez y pastosidad que acusan el relieve de lo plástico y tangible, se presentan ora macizas, ora diluídas en formas rítmicas aéreas, teniendo por base la disonancia y el desacorde, de igual modo que las obras clásicas parten de la consonancia y del acorde. La tonalidad, inestable siempre, cimentada en la enharmonía y en escalas arcaicas, en escalas exóticas y en la escala de seis notas que se suceden por intervalos de tono, es de una originalidad sorprendente. La instrumentación, colorista, es de de una audacia más sorprendente aún.

La música de Claude Debussy arranca hoy las mismas protestas, los mismos asombros, las mismas veneraciones, que hace veinte años la de Wagner. Al acabar de oír el *Prelude á l' après-midi d' un faune* ó fragmentos de *Pelleas et Melisande*:

—Esto no es música—dicen unos.

—Esto parece música—exclaman otros.

—Esto pudiera ser música—sostienen los de más allá.

Y nosotros, los iniciados, los iniciadores, los enemigos de todo sistematismo sectarista, vemos en él todo un antiguo testamento del arte del porvenir y en su autor un profeta, de igual modo que vemos en la música de Wagner todo un nuevo testamento del arte del pasado y en su autor un Mesías.

José SUBIRÁ.



ESPIRITUS

ENRIQUE MORALES RUIZ

¿No te ha sucedido, señor lector, que al encontrar en el sendero de la vida un espíritu hermano de tu espíritu sentiste una alegría tan grande que jugueteándote por todo el cuerpo hizo su mayor ostentación arrojando unas gotas calientes, lágrimas-perlas, á las ventanas de tus ojos amadores?

De fijo que si tuviste la ventura de hallar en tu camino, alma buena, un hermano de tu sentir, bailoteó en tu sangre el ardor de una vida nueva, y se ensancharon tus pulmones, y en tu pecho hubo una gozosa explosión de vitalidad, y tu pensamiento fué para un azul optimismo que se perdía entre una cálida bruma que era antesala de países donde la fraternidad tenía un rojo trono de emperatriz.

Así me pasa á mí. En este constante caminar, mi juventud, que quiere vivir eternamente para las fraternidades, cree que son únicos días triunfales aquellos en que puede apuntarse el hallazgo de un espíritu grandioso que dejara tras sí una eternal estela, un recuerdo imperecedero, como el de esas estrellas que hemos visto, cuando se formaba nuestra sensación, pasar ráudas por la inmensidad del añil del horizonte, en una noche que esta-